# El Amigo del Pobre

FRANQUEO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIÁSTICA

SORTEA ANUALMENTE LIBRETAS DE LA CAJA DE AHORROS PARA FAMILIAS POBRES

FRANQUEO

\*Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(Jesucristo à sus discipulos)

Tirada mensual de este periódico 20.000 EJEMPLARES

#### ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la libreria de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dicr. de El Amigo del Pobre —Gijón.

## Protestamos

enérgicamente y apenados, como católicos, como caballeros y como periodistas de los atrevimientos y frases injuriosas que en estos días un diario de esta villa viene cometiendo y dirigiendo contra nuestro reverendísimo Prelado al que, con tan triste motivo, una vez mas reiteramos a fuer de hijos sumisos de la Iglesia, nuestra adhesión inquebrantable.

# El blasfemo de los mares

Sin duda, amigo obrero, oíste contar la conmovedora relación de la catástrofe del «Titanic» con gran número de circunstancias y pormenores interesantes. Lo mismo que yo y que cualquier otro hijo de Adán que no haya perdido la cabeza, veneraste en aquella desgracia horrenda los inexcrutables juicios de la Providencia divina.

Uno de ellos, por lo que parece, acaba de descubrírseme por medio de una carta que tengo sobre la mesa. No es carta que venga del cielo, pero sí de otro mundo, el de la América, y por cierto que de algo arribita de los Estados Unidos. Voy a mi vez a descubrirte su interesante contenido: «Es cierto, caro amigo, lo que me preguntas sobre los rumores que oíste antes de emprender tu viaje. Son historia exactísima, sobre la cual no puede caber la menor duda».

He aquí en pocas palabras la historia de referencia: En el colosal astillero de Belford (Irlanda) estábase construyendo el gigante, rey de los océanos, un titán marítimo para el cual los bramidos del huracán serían suaves arrullos, e inocentes juegos de niños los más furiosos embates de las olas.

Entre los centenares de obreros empleados en su construcción, había, por desgracia, un crecido número de protestantes, impíos y blasfemos. Entre soeces chistes y risotadas necias se entretenían a veces en escribir sobre las planchas que iban cubriendo el enorme costillaje del buque blasfemias horribles contra lo más santo y sagrado. Y aun en una de ellas tuvieron la diabólica insolencia de retar el poder de Jesucristo nuestro Señor con esas palabras: «Ni el mismo Cristo podría hacerlo naufragar».

Blasfemias como éstas, tan desvergonzadas y provocativas leianse escritas en gran número a lo largo de aquellos casi doscientos metros de quilla! «Muchas de estas satánicas procacidades, dice la carta, parece que estaban escritas con cal, de modo que aunque después quedaron por algún tiempo ocultas bajo la pintura, corroida ésta por la cal, reaparecieron más tarde. Veré si puedo procurarte un ejemplar de las fotografías sacadas del buque antes de ser botado y en que pueden todavía leerse aquellas letras de infierno. Un oficial católico del «Titanic» que las había visto con sus propios ojos, escribía a sus padres con motivo de su viaje: « Yo estoy convencido de que este vapor no llegará a América por causa de las horribles blasfemias que lleva estampadas en toda su quilla». Los padres de ese oficial, que viven en Dublin, conservan esta carta como un último recuerdo de su hijo».

Todos sabemos cuán tremenda realidad tuvo el triste presentimiento de aquel buen católico. Creyeron aquellos infelices y descreídos obreros que sus blasfemias correrían triunfantes años sin cuento los mares, haciendo burla de Dios; pero cuando esperaban recibir la triunfante noticia de que el coloso vapor había llegado a su puerto de destino, se hallaron con la inesperada y fatal noticia... de su naufragio. Aquel titán de los mares que durante tanto tiempo había estado concluyéndose con la fatiga de tantos hombres

y con dispendio de tantos millones, había desaparecido en pocos instantes, bajo las aguas del océano, sin que para ello le fuera necesario al poder de Dios levantar las olas y hacer rugir el huracán. Sólo un pedazo de hielo había bastado para destrozar las entrañas del coloso marítimo y borrar para siempre más sus satánicas inscripciones. El blasfemo de los mares quedaba para siempre sepultado en el océano.

Y, ¿dónde serán sepultados los que las escribieron, sino se arrepienten? ¡Cuándo se persuadirán los blasfemos que tarde o temprano, en una u otra forma, en esta vida o después de ella, a la blasfemia le sigue siempre un terrible castigo!

J. ROMERO.

Bélgica, Diciembre de 1912.

## Sección agrícola

Pretender poner en manos del campesino el arado moderno, el abono quimico, etc, como medio primero de resolución del gran problema agricola, sin antes prepararle y despertar en él el espíritu adormecido al moderno cultivo, es el no llegar al feliz término que se desea. Esto lo ve, todo el que mire con ánimo de ver.

Desde el siglo xvII, en que se inicia la decadencia, vemos desaparecer, a pasos de gigante, la copiosa fuente agricola, base de toda riqueza, sin que en el transcurso de ese tiempo se detenga la marcha acelerada de su escasear, aun cuando la ciencia y la industria hayan prestado su valioso apoyo; y es que el agricultor y el adelanto moderno de cultivo, no siguen la marcha paralela perfecta que tienen que seguir. El cultivador del campo lejos de acoger tal adelanto, lo rechaza con la frialdad de la indiferencia que le mantiene a distancia capaz de no llegar nunca al común acuerdo, marcha intima que entre ambos factores tiene que haber para el logro del resultado que se desea; y la razón es, porque no conoce practicamente su valor. Oye ensalzar los beneficios de los abonos quimicos, y se apresura a ensayarlos, ensayos que resultan sin fruto alguno, porque no los aplica como debe aplicarlos: porque no está instruído, y ahí está el mal.

El agricultor empieza por no conocer el terreno que cultiva, y tiene que conocerle,

del mismo modo que el comerciante conoce el paño que vende, de lo contrario seguirá siendo un ciego dentro de lo suyo, causa única de su rutina. No es capricho, es exigencia de la tierra de labor, no sólo para la enmienda permanente, sino también para la anual, sucesiva, y si ha de entenderse con los adelantos con que el progreso le brinda para arrancar el mayor producto posible.

La tierra laborable—hay que desenga narse—necesita una mejora general, ya en cuanto a sus elementos componentes, ya en lo que se refiere a las materias necesarias para la alimentación de la planta; pero esta mejora requiere estudio, por la variante que el terreno ofrece y que el agricultor tiene el deber de conocer y saber. El terreno de cultivo no produce porque tiene agotadas las substancias fertilizantes en su mayoría, y entre tanto esas substancias no se le devuelvan, no podrá producir copioso. Esto lo observamos, no en años de hambre sino en años de abundancia: los productos son cada vez más escasos.

Si ha de atenderse con seriedad a la cuestión agrícola—y con esto vuelvo al comienzo de este artículo—, instrúyase al campesino poniendo en sus manos la cartilla agrícola; y mejor, dénsele frecuentes conferencias, con carácter eminentemente práctico, como hacen en otras naciones amantes de la riqueza nacional, y entonces ya sabrá aplicar los abonos, manejar las máquinas y conocerá el terreno que cultiva, y producirán las

tierras.

Se cansará el quimico y el fabricante en presentar los productos de su actividad, si no se atiende a ese paralelismo: a despertar en el cultivador del campo, de un modo decidido, el amor al cultivo moderno, por medio de una instrucción sólida.

Antonio Porto Estolle.

## La cuestión religiosa

Y dale con la eterna cuestión!

-Pero, quiénes son los que quieren casarse a lo asno y morir a lo gaznápiro?

-Pues cuatro gelfos ignorantes que no han aprendido otra cosa, porque los demás que vociferamos el programa no pensamos morir como rinocerontes.

—De modo que por dar gusto a cuatro botarates quieren ustedes ofender a la inmensa mayoría en lo que estima más que

su propia vida?

-No se tiende precisamente a eso, pero como los demás números del programa no valen una patata, porque nos falta talento, de aqui que para engañar a la chusma y vivir con ella sea preciso ofrecerla las consabidas piltrafas.

-¡Pero si la chusma está ahita ya de tanta majadería y lo que quiere son billetes de Banco para pasarlo bien en este mundo ya que les han quitado ustedes el cielo!

-Eso magras! Que viva como bestia y trague bonetes y cogullas. No faltaba más.

-Pero si ha abierto mucho la pestaña y ya no se la pueden dar ustedes ni con queso!

-Pues nosotros no discurrimos más, ni tenemos caletre para inventar un nuevo sistema a fin de que los pillos nos dejen en paz.

-De modo que si ustedes quitan la cues tión religiosa del programa se quedan sin programa?

-Eso dijo Mella que nos conoce mejor que

la madre que nos pario.

—Pero, hombre, traten ustedes del fomento de la Marina...

-¿Marina? Al menos yo no conozco más Marina que la ópera española.

-O, sino de Instrucción...

—A morteradas anduvo conmigo el maestro para meterme en la cabeza la Ortografia y las cuatro operaciones de la Aritmética.

. Disperson and the time of the contract of

-Vamos, no sea usté tan humilde, yo creo que en Guerra podrian ustedes hacer mucho y bueno.

-Con tal que yo pudiera hacer las paces con mi suegra me consideraba acreedor a la laureada de San Fernando.

-Tal vez en Gracia y Justicia...

—Ahi si; como que pienso echar todos los criminales a la calle para que den la jaque-ca a los pacificos.

-Y diga usté zy en Gobernación?

-¿Pero no le he dicho antes que no puedo con mi suegra, cómo se cree usté que voy a arreglar yo la casa del vecino!

-En resumidas cuentas, qué hacen uste-

des?

-Pues procurar hacer buenas digestiones.
-Para eso presenten ustedes un programa culinario y no engañen a los inocentes.
-¡Es que entonces no podriamos comer!...

-iiAaaah!!

EL BARQUERO DE SOLIA

### Como anillo al dedo

Vamos a dar a conocer a nuestros lectores algunas máximas de Napoleón el Grande, las cuales vienen como anillo al dedo, en las circunstancias actuales.

«La Providencia es la que ordena todo; parece que se divierte con los hombres, pues por más que ellos creen hacer lo que les parece, es menester convenir que Ella dispone graciosamente de los sucesos de este mundo.

»Nunca el que manda es bien obedecido, sino cuando sus subalternos conocen que es

inflexible.

La indecisión de los principes es para la marcha del gobierno lo que la paralisis para la acción del cuerpo.

»Cuando un gobierno llega a ser viejo, hay que volverlo a construir como una casa, desde sus cimientos.

»Diez personas que griten fuerte, hacen más ruido que diez mil en silencio. Este es el secreto de los aulladores de la tribuna.

»En todas las revoluciones hay dos especies de hombres, unos que hacen y otros que se aprovechan.

» Nunca he usado del derecho de perdonar, siendo soberano, que no haya tenido que

arrepentirme.

»Los dos partidos que existen hoy en Francia, aunque se detestan se suelen unir a veces, no en favor de la monarquia constitucional, sino en contra de los hombres de bien, cuyo silencio les abruma.

Se ha gritado mucho contra lo que se ha querido llamar mi despotismo, pero si no hubiera sido por mi energía, Francia estuviera aún como el 93. Pero los pueblos son ingratos, se olvidan de los beneficios cuando ven que ha caído el que antes reinaba.

»Con frecuencia hay hombres que creen tener el talento de gobernar sólo porque se

ven gobernando.

»El hombre superior es impasible a las alabanzas y a las censuras, sólo escucha su conciencia.

Cuando un principe ha caido en desgracia, se amontonan chismes de todas clases, y se le calumnia sin compasión. Las imputaciones más escandalosas e improbables son creidas y repetidas por el vulgo. Sólo se trata de acabar con el caido, no importan los medios.

La libertad política no es más que una fábula adoptada por los que halagan al pueblo para engañar a las masas. En nombre de la libertad se han cometido los crimenes más espantosos.

»Cuando un superior no puede hacerse obedecer, debe renunciar el mando.

»En los sucesos humanos más parte tiene lo que se llama ordinariamente casualidad, pero en verdad es la Providencia, que la prudencia. El hombre propone y Dios dispone

Nunca el jefe del Estado debe hacerse jefe de un partido.

dose con la fatiga de tautos promotos

»La abdicación de un soberano es una especie de ironía, porque realmente abdica cuando no puede hacerse respetar.»

## POR LA SEÑAL!...

¡Callad!, que se duerme el niño;
Ya sus pupilas inquietas,
Como el pájaro en la rama,
Bajo los párpados tiemblan.
¡Mirad su frente! Es un cielo
Sin nube que lo obscurezca.
¡Chitón! Ya se acerca el Angel
Que por los ángeles vela.
Blanca es la cuna del niño,
Blanca su frente serena,
Blancas sus manos de nieve,
Y como flecos de estrellas
Son las alas del querube,
Del Angel de la inocencia,

Antes de dormirse el niño, Con su manecita bella Rozó el jazmin de su frente Rimando dulce poema; El granate de sus labios Dejó rodar como perlas Los ecos de una plegaria, Cual beso de madre tierna. «¡Por la señal...!»—dijo el niño Moviendo su cabellera Rubia como los trigales Que olas de fuego semejan. Y el signo de los cristianos, La cruz, ¡redentora eterna!, Lució como luce el iris En medio de las tormentas.

Duerme el niño, vela el Angel, La madre, piadosa, reza Con los ojos en el cielo Y la rodilla en la tierra, -Señor-balbuciendo dice, Con voz triste cual la pena,-¡Vela por mi pobre niño! ¡Consérvale su pureza! Y si en los mares del mundo Borrascas y odios le esperan, Si la desgracia le aguarda, Si el mal, cobarde, le acecha, Si en el fango de la vida Se ha de manchar su alma buena... ¡Por tu cruz! «Por la señal» Que su frente guarda y vela... ¡Haz que no despierte el niño! ¡Haz que eternamente duerma!

M. R. BLANCO BELMONTE.

# SOLUCIÓN DE PROBLEMAS

—Que no estoy por eso de tanto rezar, D. Filoteo.

-Pero, ¿rezas tú?

—Le diré a usted: no es que rece; pero que no hacen falta los rezos para nada.

—Pues si tú no rezas, maldito lo que debe preocuparte esta cuestión. ¿A tí qué te importa, si los demás rezamos, o dejamos de rezar?

-Hombre, entiéndame usted. No es que me importe; pero ¿qué proble-

ma se resuelve con rezar?

—Eso... según lo que tú entiendas por problemas. Yo te hubiera ya contestado; pero como a lo mejor empiezas una cuestión, y luego me sales con una pata de cabra...

Es que yo, y como yo habrá muchos, repruebo toda práctica que no

trae ninguna utilidad.

\_Y yo también.

\_¿Y qué sacamos con rezar, don Filoteo?

—Pero hombre, ¡si tú no rezas!

—Quiero decir los demás, los que

Pero a tí, ¿qué te importa lo que saquemos o dejemos de sacar los que rezamos? ¿Quién te da derecho para meterte en camisa de once varas?

-Es que los curas dicen que debe-

mos rezar.

-Y dicen bien.

—Pues ahí vamos: que nos están

engañando.

—Pero vamos a ver, ¿en qué está el engaño? Es verdad que los curas enseñan que debemos rezar, ¿pero dónde está el engaño?

—Yo le diré a usted. El pueblo lo que necesita es que se interesen por el mejoramiento de su suerte, y con rezar, nada se remedia, al menos yo no he visto que rezando credos se levante ninguna casa, ni rezando padrenuestros baje el precio del pan, ya ve usted.

-Sí; voy viendo que cada día estás más cerril, y que todas las cosas las mides por el rasero del estómago. Como si el hombre no tuviera otra misión que la de engordar, todo lo hacéis consistir en comer y beber. ¿Si será por esto por lo que os llamáis los del librepienso? Dime: y cuando pedis que se secularicen los cementerios, y el matrimonio, ¿qué pedazo de pan dais al pueblo que trabaja y paga? Porque ya que os ponéis a discurrir de ese modo, deberíais ser más consecuentes, pues es indudable que el pueblo pide que se mejore su suerte, y vosotros os contentáis con ofrecerle la secularización de los cementerios, como si en esto consistiera el secreto de la felicidad. Con secularizar los cementerios, y con el matrimonio civil, y con la libertad de cultos, ¿se va a levantar ninguna casa, o bajará el precio del pan?

—Tampoco con rezar, D. Filoteo, de modo que estaremos iguales.

—No; eso no es verdad. Vosotros con esas libertades y reformas que ofrecéis, y que no son más que impiedades con ribetes de majaderías, no dais nada, absolutamente nada al pueblo, ni resolvéis ningún problema ni en el orden material, ni en el orden moral; lo que hacéis es complicarlo todo, y colocar al pobre pueblo en un horrible trance de desesperación. En cambio, nosotros enseñándole a rezar, le damos la solución para todos los problemas de la vida, y si el pueblo reza, esos problemas los resolverá, pese a vuestro cuerpo.

Esto es la verdad corroborada por la experiencia. Porque el pueblo que reza, es un pueblo grande, en toda la extensión de la grandeza, y un pueblo grande no encuentra dificultades invencibles: dale problemas, que él te los resolverá.

—Me parece que sueña usted, p que el entusiasmo por sus ideas le hace ir más lejos de lo que debía.

-No lo creas. Hoy en el mundo hay en pie un sinnúmero de problemas, o como quieras llamarlo, que son la causa de ese malestar de que todos somos víctimas, porque, poco o mucho, a todos nos alcanza. A poco que uno reflexione, observará que ese estado de cosas le han creado la soberbia de unos, la ambición de otros y el egoismo de muchos, y como origen de estos factores hay que reconocer el olvido del cumplimiento de los deberes religiosos. En esta contienda, los pobres echan la culpa a los ricos, y los ricos a los pobres. Los que quieren medrar a costa del pueblo, azuzan a éste para que se levante contra los ricos y los poderosos, y reniegue de los deberes de la religión, y considerando a este pueblo como una manada de borregos, se aprovechan de su escasa instrucción, para hacerle creer que será feliz el día en que se decrete la libertad de cultos, se secularicen los cementerios, se establezca el matrimonio civil y no quede un fraile ni un cura para un remedio. Pero lo que se está haciendo con esto es aumentar el mal. Se le hace concebir al pobre pueblo esperanzas que jamás verá realizadas, y se le procura convencer de que tiene ciertos derechos, cupo ejercicio se considera como un crimen aun por los mismos que se los meten en la cabeza. Y si no, haz esta prueba: vete a casa de cualquiera de esos que os dicen que todo es de todos, y que la propiedad es un robo, y toma para tí lo que se te antoje, y enseguida te llevará ante el juez y te acusará de haberle robado, y te tratará como a un ladrón.

-Eso si que es verdad.

—Como es verdad también que desaparecería de nuestra sociedad ese malestar que nos agobia, si desapareciesen esa soberbia, esas ambiciones y esos egoísmos que hacen que el pueblo espere en un porvenir que es irrealizable, y se crea con derechos que son un absurdo, y, creeme, todo esto se consigue rezando.

-Rezando, sí, rezando.

-Rezando, sí, rezando.

-No lo entiendo.

—Pues es muy sencillo. El rezar no consiste precisamente en lo material de las palabras que se pronuncian, consiste más que todo, entre otras cosas, en lo que significa ese acto de rezar. El rezo es un acto de religión que contiene no sólo una profesión de fe y una manifestación de sumisión a Dios y a su Iglesia, sino que además de esto envuelve una fórmula que es la clave para resolver los problemas de carácter individual y social. Si sabes el Padrenuestro, fijate en la significación de cada una de sus palabras, y dime tú, si puede ser desgraciado un pueblo que, además de rezarle, sienta en su corazón lo que dice, p

obre conforme a lo que su corazón sienta. Esto por una parte, que por otra no me negarás que el puebio que reza es un pueblo religioso, y la religión le preservará de todos esos vicios que hacen desgraciados a los hombres, a las familias y a los pueblos. Sabrán amarse los hombres como hermanos, darán a Dios lo que es de Dios; no ambicionarán lo ajeno; estarán contentos con su suerte, y serán honrados, laboriosos, buenos padres de familia y útiles a la sociedad en que viven. Esto es algo de lo mucho que puede decirse a favor de los que rezan. De vosotros puede decirse todo lo contrario, y si no, que se lo pregunten a la guardia civil, o a las estadísticas de los juzgados.

FILOTEO.

Cada dia alcanza más importancia el Banco Popular de León XIII, segun vemos por la Memoria de 1912 que nos acaban de remitir y agradecemos.

En el último ejercicio, se han comprobado dos cosas importantes; que los préstamos que se conceden a las entidades católicas de crédito popular, son muy seguros, y que estas operaciones están llamadas a alcanzar gran desarrollo. Lo primero ha quedado demostrado por el hecho de que entre los préstamos vencidos hasta la fecha que importan más de 1.500.000 pesetas, no hay una sola partida fallida ni ha habido necesidad de acudir a los Tribunales de Justicia contra las entidades prestatarias; lo segundo, lo demuestra el creciente importe de las operaciones sociales que ha venido realizando desde su creación.

## Ejemplos elocuentes

Con intervalo muy corto han bajado al sepulcro dos hombres de los que mayor significación han tenido en política y más han influído en la interesada difusión de las descristianizadoras teorías que tantísimo daño hacen en el cándido pueblo que no comprende cómo le mienten tan descaradamente queriendo arrancarle sus consoladoras creencias, los mismos que según se vé luego, tan arraigadas las tienen en lo secreto de su conciencia.

De Moret, ya lo han publicado todos los periódicos. Al sentirse morir no ha titubeado un momento, el anticlerical de tantos años, en llamar ansiosamente al Sacerdote, que, ministro del Dios de las misericordias, podia absolverle de sus errores perdonándole sus engañadoras predicaciones que a tantos, por desgracia, habían apartado del seno amorosisimo de la Santa Iglesia.

Y de Canalejas, a quien es muy de temer faltasen hasta unos segundos para su contrición, vease cuán distinto era su modo de pensar intimo de lo que aparecia en sus actos políticos.

Lo que a continuación decimos no es nuestro: es del ilustre escritor católico don Severino Aznar, cuya brillante pluma tiene en este caso especial autoridad porque más de una vez se empleó en combatir con denuedo los actos políticos del señor Canalejas.

#### La fe de Canalejas

Esta mañana he recibido una visita ines perada, la de un intimo amigo del pobre Canalejas. Quería hablar conmigo sobre asuntos de «acción social católica», y cuando le he mostrado mi extrañeza, me ha dicho:

-Pero ¿usted cree que los amigos de Canalejas éramos unos ogros, ¡vamos!, unos judios o unos renegados?

-Perdoneme; nunca he creido que con él formaran ustedes un cenobio de ascetas-le repliqué - .. Canalejas en sus discursos cientificos guardó cierta respetuosa admiración a lo que él llamó «el socialismo cristiano»; pero en sus discursos políticos ya no lo admiraba. Lo insultaba, lo llamaba «la gran hipocresia»; y como gobernante le debiamos más agravios que justicias. Por eso me extraña que usted...

-Tampoco usted conoció a Canalejas-me interrumpio secamente -. Si yo le contara...

Y con una gran emoción en la voz, a veces con los ojos arrasados por el triste recuerdo, este hombre político, al que yo creia de duro caracter y terrible anticlerical, me ha contado episodios de la vida intima de su jefe, verdaderamente desconcertantes.

-Canalejas no era lo que usted cree y lo que han creido otros muchos-me ha dicho-. Canalejas sentia el orden como un reaccionario, y la piedad como un católico ferviente. Más de una vez lo he visto llorar emocionado al ver a sus hijos de rodillas y con las manos juntas ante la imagen de la Virgen. Más de una vez le he dicho sonriendo al ver los impulsos espontáneos de su alma:

-¿Entonces, ¿por qué no se hace usted conservador? Yo le seguiria: muchos le se-

guiriamos.

El tristemente, sin avergonzarse de aquellas nostalgias conservadoras, me replicaba:

-; No puede ser! ¿Y mi pasado?

Recuerdo que el dia que bautizaron a una de sus hijas, el asistió al bautizo en la parroquia; oyó toda la misa de rodillas, y después, cogiendo a su niña en brazos, se postró ante la imagen de la Virgen y se la ofreció, pidiéndole, con un fervor que todos veiamos en sus ojos, que la acogiese bajo su amparo.

Habia sido madrina la esposa del doctor Muñoz, amigo intimo suyo siempre, y al volver a casa y dejar a la niña en la cuna, la madrina, acariciándola, le decia:

-¡Qué madrina tan humilde y tan pobre

te han buscado, nena mia!

Canalejas, con su viveza acostumbrada, replicó:

-Pobre, no; rica.

-Usted sabe que no tengo riquezas. -Tiene la que más vale, la riqueza de la

fe. Y por eso la elegi.

La madrina, sonriéndose, dijo:

—;Ah! eso si: y ya sé a qué me obliga el ser madrina suya. Si descuidaran su fe, yo no la descuidaria.

-Y que Dios se lo demande, si lo descuida-concluyó Canalejas con una gravedad

que nos impresionó a todos.

Otro dia-y de esto puede dar bien fe el doctor Muñoz-presentó sus hijas a la institutriz que les había buscado. Sabía que había sido aya de alguna hija o de algunas nietas de Maura, y esto, lejos de ser una prevención, había sido una recomendación

para ella, y le dijo:

-Madame, tengo que hacerle un ruego: le entrego confiadamente la educación de mis hijas, porque me he enterado muy bien de quien es usted. Y dos virtudes sobre todas quisiera que inculcara en sus nuevas discipulas: la virtud de la laboriosidad y la virtud de la piedad. Creo que una mujer trabajadora y sólidamente cristiana no puede ser desgraciada ni mala; en el trabajo y en la piedad encontrará energias para vencerse y para vencerlo todo, hasta las desgracias que pueda traerle la vida.

Podria contarle muchos rasgos de esos; rasgos reveladores de su fe, de su veneración al sincero centimiento religioso, de sus prácticas de católico Oiga, por ejemplo, este:

-Un dia estábamos en Otero. Fué poco tiempo antes de su muerte, y le acompañábamos varios amigos. Al despedirse el doctor Muñoz, le vimos registrar azoradamente su cartera, y Canalejas le preguntó:

-Doctor, ¿se le ha perdido algo?

-Hombre, creo que si; llevaba aqui la medalla de la Virgen del Pilar, y no la encuentro. Y sin ella me parece que me falta algo, que me va a pasar algo

Algunos de los presentes soltaron la carcajada algo volteriana, en la que había algo de compasión para el doctor que, sin duda, creia en su medalla como en un amuleto.

Canalejas quiso echarle un capote para librarle de aquella burla poco delicada, y dijo:

-Ya: será algún recuerdo de familia: eso le honra mucho, doctor, porque prueba que usted sabe guardar sus afectos hasta para los que desaparecieron ya de la vida.

-No, don José, no-replicó altivamente el doctor-; no es un recuerdo de familia, es un recuerdo de mi fe, no me avergüenzo de ella; yo me siento orgulloso de ser y de llamarme católico.

Canalejas nos miró a todos, cruzó después con el doctor una mirada de inteligencia, y ambos estallaron en una prolongada carcajada.

El sentido de aquella carcajada, que entonces nos pareció incongruente, lo he com. prendido yo después de muerto mi jefe Al desnudar su cadáver, se le encontró una medalla de la Virgen del Pilar, exactamente igual a la que llevaba el doctor en su cartera.

La llevaba hacía treinta años, y el doctor lo sabia el dia que creyó haber perdido la suya en Otero.

Confieso que estas revelaciones, de cuya sinceridad no dudo, han despertado en mi alma una compasiva simpatia por la memoria de Canalejas.

Y he regade per su eterna paz.

SEVERINO AZNAR.

#### Correspondencia administrativa

dre are object of precio del pre

Sr. D P. N.-Zaragoza.-Pagó 1913 Sr. D. G. B. C.-Blimea.-Id a fin Marzo 1913.

Sr. D. M. R.-Albatera.-Id. fin 1912. Sr. D. B. S. G. Ujo. Id. a fin Febrero 1913. Sr. D. D. G. H.-Madrid - Id. id. id.

Colecciones de EL AMIGO DEL POBRE Años 1906 y 7 a 2,50 pesetas cada una. Años 1908-9 10-11 y 12 a 3 pesetas cada una. Envios certificados 0'25 de pesetas una.

## Monte de Piedad y Caja de Ahorros

DE GIJON

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

> CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16 Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.-Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez à una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia. - Cantidad prestadà en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables à la vista. - El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables à los seis meses --El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco centimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.-Cantidad ingresada en nuestra Caja de Aborros en los siete años de existencia: 1.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 à 12 y de 3 à 6

Imp. de Lino V. Sangenis.-Gijón

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

## Acebal, Rato y Comp.

FUNDICION DE HIERRO Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montage se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustion de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos les demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luceras, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.



PRIMER ANIVERSARIO

DE LA SEÑORITA

# Maria del Carmen García y Corujo

QUE FALLECIÓ EN GIJÓN el día 25 de Febrero de 1912 con las disposiciones debidas y la bendición de S. S.

El día 25 del actual a las ocho de la mañana, dará comienzo en la Iglesia parroquial de San Lorenzo de esta villa un novenario de misas por el alma de la finada.

Los Iltmos. Señores Obispos de Oviedo y Jaca han tenido a bien conceder 50 días de indulgencia por cada Misa que oyeren, Sagrada Comunión que aplicaren, parte del Rosario que rezaren, u otro acto de caridad o religión practicados en su sufragio.

Sus inconsolables padres D. Manuel y D.a Dolores, y demás familia suplican en caridad a nuestros piadosos lectores intercedan a Dios por ella.

Sup ... same idea R. l. P. esto